



www.senado2010.gob.mx

www.juridicas.unam.mx

PERFIDIA DE LOS REVOLUCIONARIOS

El *Diario Oficial* ha revelado estos días algunos de los manejos que emplean contra el gobierno varios mexicanos indignos, á quienes la justicia nacional ha desterrado de su patria como perjudiciales para la paz pública. Esos hombres, no contentos con las desgracias que han causado al país, mientras han tenido en su mano el poder, hacen todos los esfuerzos posibles para restablecer el odioso reinado de sus errores, dirigen desde los Estados-Unidos la vergonzosa rebelión del Sur, y se coligan con los enemigos de nuestra independencia y nacionalidad, con los miserables aventureros y piratas de la nación vecina, para derrocar el actual orden de cosas, y traer á la República la dominación extranjera.

Los que tal hacen, no merecen otro nombre que el de traidores. ¿Qué otra cosa son los que procuran que venga la codicia estraña á arrebatarnos, con nuestra existencia política, la tierra que nos ha quedado? Traidores son, y lo serian, aunque sus opiniones fueran buenas, aunque su despecho fuera justo, aunque sus máximas de gobierno fueran máximas salvadoras. ¿Qué será cuando las doctrinas que profesan, son las mismas que han inundado en sangre al mundo, cuando ellas son el origen de todas nuestras calamidades, y el abismo en que se han hundido mil veces nuestras creencias, nuestra moral, nuestro honor y nuestras esperanzas?

Los revolucionarios de que hablamos, no solo escitan contra sí con su conducta la execración de sus compatriotas, sino que se ponen en ridículo á la faz de las naciones, y aun ante la nacion misma que es el teatro de sus insen-

satas tentativas. Han protestado contra el tratado de la Mesilla celebrado recientemente, y han dirigido su protesta al gobierno americano; ellos que desangraron al país para que mas fácilmente cayera á los piés de los invasores; ellos que alentaron con su política miserable y depravada á la ambición extranjera; ellos que vendieron por un pedazo de pan la herencia de nuestros padres.

Pequeños hasta en sus aspiraciones trastornadoras, mezquinos hasta en los medios que emplean para realizarlas, ignorantes hasta en el arte de las conspiraciones y de las intrigas que ha sido su eterno oficio, no han temido ser la irrisión del que los escucha, no han creído que sus planes habian de escitar la burla y el desprecio de los mismos á quienes invocan en su ayuda. ¿Quiénes son ellos? ¿Que representan en la nacion vecina ese puñado de ilusos, sino á la faccion viciosa y desesperada que ha tenido en su mano los destinos de México durante treinta años para llenarnos de ignominia? ¿Qué hicieron en aquella larga época sino empobrecer al país mas rico del globo con sus dilapidaciones y hasta con sus rapiñas?

Y despues de haber hecho esto, quieren todavia derrocar un poder que tiene por cimiento la opinion nacional ilustrada por tan crueles desengaños; quieren que la República renuncie á sus esperanzas de regeneración, entregándose en brazos de la anarquía, y esperan conseguir su intento lanzando sobre nosotros la hez de todas las naciones acumulada en los Estados-Unidos, cuando todas las esperanzas de los buenos mexicanos se fundan en el desarrollo de la política actual, y en la paz que ella nos proporciona.

El partido á que pertenecen los que con tan negra traición acaban de manchar su nombre y sus doctrinas, ademas de haber empobrecido y desangrado á su patria, hizo que fuera el ludibrio y el escarnio de las naciones extranjeras. ¿Qué gobierno nos guardó consideraciones, durante la desastrosa dominación de los federalistas? Bien sabido es que nuestras discordias eran una especie de sambenito en todas partes, y que si nuestros infortunios no eran causa de un abierto menosprecio, solo inspiraban cuando mas una irritante compasion. A tal extremo nos condujeron los hombres que pretenden ahora cambiar el estado de la cosa pública.

Que vuelvan la vista a la situación actual, y hallarán que en México tiene ya prestigio la ley, respetos la autoridad y garantías la obediencia; verán destrozado el monstruo de

la anarquía que nos devoraba; verán que México tiene un nombre limpio de las manchas que antes le afrentaron; verán que naciones poderosas, gobiernos ilustrados que marchan al frente de la civilización moderna, nos felicitan porque hemos emprendido el camino de nuestra salvación, porque marchamos á un brillante porvenir, porque estrechamos nuestras relaciones con el mundo civilizado, y levantamos una bandera en la cual van escritos no solo nuestros destinos, sino los destinos de la América española, las esperanzas de nuestra raza; y verán como todos nos tienden una mano amiga para llevar á cabo la magnífica empresa.

Todo esto lo han hecho en un año los hombres ilustres que son los consejeros y auxiliares del genio salvador. ¿En qué se pueden comparar con estos hombres, los visionarios que invocan libertad y derechos, y que para darnos esas cosas imploran el auxilio de los piratas? ¿Qué harían del país los que para darnos esa libertad bárbara y ridícula, empezarian por arrojarnos á los piés de una gavilla de asesinos, y por abolir nuestra religion, nuestra moral y nuestras costumbres. Porque, es preciso no olvidarlo, esos hombres son tan retrógrados, que profesan en religion las ideas de Voltaire y demas enciclopedistas del siglo pasado; y en política, las doctrinas sanguinarias de los Danton y Marat.

Concluamos: lejos de lograr nada los que en la nacion vecina conspiran contra el actual gobierno, no hacen sino poner en evidencia su perfidia, y aumentar su desprestigio con la afrentosa marca de traidores.

El Universal. México: Miércoles 12 de abril de 1854.